



Aproximación Sociológica al Movimiento Scout

Rodrigo Larraín Contador “Ciervo Humilde”
Sociólogo, Profesor Titular
Universidad Central

Celebramos el centésimo quinto aniversario del primer campamento scout celebrado en Brownsea. Digo “celebramos” porque somos scouts tanto los que activan como los que algún día hicimos la promesa aunque no participemos. Y eso, por una razón simple: “Una vez scout, siempre scout” («scout un jour, scout toujours», decían mis instructores belgas). Pero, indudablemente el scoutismo hoy no es el vigoroso movimiento juvenil de hace varias décadas atrás. Ciertamente sus principios y valores, sus actividades y objetivos, en general, todo aquello que a mi y mis coetáneos nos llenó la vida hoy parece no interesar a los niños y jóvenes. Examinemos las premisas constitutivas de ese movimiento y veamos si aún conservan su vigencia.

Una digresión inicial. Sir Robert Baden-Powell, el fundador del scoutismo pertenece a esa rara especie de ser humano que se constituye en un personaje, en el sentido que su imagen ha sido expropiada del “individuo, que ya no la controla, ha cambiado de manos y se deja modelar, construir y deconstruir a capricho de los grupos, los individuos y las concepciones que se apoderan de ella”, de su imagen. “Pierde todo estado civil, todo carácter concreto, toda personalidad” (Burnet, 2011: 15). Para los scouts es simplemente una imagen de un anciano de aspecto juvenil, de pantalón corto, bigote y sombrero explorador o bien dos letras, BP. El fundador del scoutismo había dedicado toda su vida al ejército inglés. La que quedó diluida en su obra posterior con los jóvenes y que llegó a ser mítica. El mismo, vinculó los argumentos de sentido de las diversas unidades especializadas del movimiento –tropa, compañía, manada, ronda, clan y otras denominaciones– a distintas historias y personajes míticos, como son la leyenda del rey Arturo y los caballeros de la mesa redonda con el ideal scout, las tradiciones de los indígenas norteamericanos con totemización o la tribu sudafricana de los zulúes para los rangos más altos del movimiento scout, como son las cuentas de madera en la insignia de ese nombre.

En el contexto en que apareció el scoutismo, predominaban las ideas de decadencia y un romanticismo pervertido, antihumanista e irracional. Podemos poner como punto de partida del movimiento scout el Campamento de Brownsea de 25 de julio de 1907, si bien Baden-Powell, que había llegado a general y ya estaba retirado, había escrito para sus soldados en 1903 “Aids to Scouting” (Ayuda para la exploración) donde estaban las bases del método para la formación de los jóvenes y niños.

Por otra parte, se debe recordar que en Inglaterra existía un amplio colectivo de brigadas de exploración, caza, pesca, montañismo y vida al aire libre, pero sin la concepción holística, como modo de vida, que iban a tener los scouts. La situación socioeconómica inglesa, de gran explotación y profunda desigualdad en la estratificación, permitirá desarrollarse rápidamente las ideas del nuevo grupo, que nació bajo una impronta democrática, ecuménica, multirracial y tolerante. Sí, porque Baden-Powell cuando estuvo destinado a Sudáfrica incorporó a muchachos en actividades no bélicas, pero útiles al ejército; actividades lúdicas, recreativas y que implicaban el uso de la psicomotricidad (como el stalking y el acecho) y el desarrollo de la creatividad en su dimensión inventiva. Así que a la vuelta a Europa, en 1903, ya tenía bastante claro cómo ayudar a los muchachos que hoy denominaríamos vulnerables sociales. Esta es la gran diferencia con las brigadas de jóvenes que existían, además que muchas tenían un cariz francamente militar, si bien en Europa continental esto era mucho más acentuado.

¿Qué significaba ese ambiente de decadencia? Se trataba de un concepto absolutamente polisémico, por una parte, era la consecuencia de la instalación de la sociedad industrial en Alemania y Francia, pero sobre todo en Inglaterra que estaba teniendo un costo social brutal, destruyendo las clases tal como se habían conocido y lanzando a la marginalidad a miles de personas que no encajaban en las nuevas formas de producir. Inglaterra había tenido varios siglos de capitalismo, pero comercial y centrado en el comercio exterior, aprovechando el circuito de colonias ultramarinas. Pero desde mediados del siglo XIX la industria dislocó las formas de existir, contaminó el ambiente y explotó a los trabajadores de un modo que los novelistas, poetas y políticos registraron con vívidos detalles, tal como lo hicieron Dickens o Engels. La industrialización iba a configurar una decadencia entendida como la degeneración de un sector social: el proletariado. “La vida urbana moderna, con sus condiciones insalubres, su ritmo frenético y sus complejas exigencias estimulaba excesivamente los nervios de los débiles mentales y las clases bajas, causando

agotamiento y propensión a los actos irracionales, incluido el delito [...] la sociedad industrial estaba creando detritos de «capital patológico» tal como una mina carbonífera produce escoria. Los impotentes locos, los criminales o delincuentes de toda laya deben considerarse como el desecho de la adaptación, los inválidos de la civilización» (Herman, 1998: 127).

Chile también vivió un ambiente social semejante. Diversos historiadores se han referido a él, pero veamos lo que dice un historiador de la educación. “Chile no es un país quieto entre 1890 y 1920. Las causas de la crisis chilena son profundas y de larga data [...] pero la situación política se complica con la aparición de grupos políticos y sociales nuevos que buscan su espacio” (Soto, 2000: 39). Decisiones económicas nefastas, la guerra civil de 1911, el terremoto de 1906, la cuestión social con sus huelgas y matanzas, el reemplazo del salitre por abonos artificiales, el encarecimiento de la explotación del cobre, etcétera. “La clase media que había emergido muy fuerte a mediados del siglo XIX, buscó abrirse paso en el ambiente culto, en la educación y en la política. Luego de la Guerra del 79 y debido a la riqueza del país se incorpora a la burocracia fiscal y privada. Ingresa al clero y al ejército. Con Alessandri llegará, en 1920, a consolidar la mesocracia. [...] Desde mediados del siglo (XIX) surge el grupo obrero, nace y adquiere conciencia de grupo social en los talleres de Santiago, en los muelles de Valparaíso, en los pueblos salitreros del norte, y en torno a las faenas del caliche. [...] La cuestión social se alargó en Chile más de la cuenta, la vida en los campos era miserable y en los arrabales de las ciudades campeaban todas las lacras sociales imaginables” (Soto, 2000: 40). Pero en Inglaterra hubo quien pensó que había urgencia en otorgar una oportunidad a los niños y jóvenes antes que las sociedades alcanzaran un equilibrio inercial para vivir humanamente, que era lo que se esperaba.

El mérito de Baden-Powell radica en que, a pesar de lo dominante de estas ideas decadentistas en la sociedad inglesa y en el resto de Europa, comprendió que no estaba en la naturaleza de los jóvenes y

niños el germen de ninguna degeneración, y con una perspicacia sociológica notable, entendió el valor que tenía el entorno social como variable causal de tales conductas. A esta clase de chiquillos es a los que BP transformará con su método scout. Invitado a ceremonias de las Brigadas Albert Hall y Glasgow tuvo claro que estas organizaciones de jóvenes serían mucho más exitosas con un giro en su modo de preparación y entrenamiento. Afortunadamente fue escuchado por los jefes de esas brigadas.

El fundador del scoutismo quería hacerlas más atractivas para más tipos de jóvenes –los marginados- introduciendo la exploración como actividad central, no sólo los ejercicios, marchas, y presentaciones con uniforme; de hecho, scoutismo significa exploración. La actividad en el bosque, la observación de la naturaleza, los juegos de destreza e inteligencia y, muy especialmente, la confianza en los jóvenes y, más tarde, los niños, llegarían a ser las características centrales de las nuevas brigadas. Por ello los primeros grupos scouts chilenos se denominaban brigadas. Por otra parte, BP era de los que gustaba dejar por escrito sus ideas y sus ideas las empezó a publicar en "Brigade Gazette" de 1906.

Y así llegamos al campamento mencionado al inicio, en la Isla de Brownsea en el Puerto de Poole, el Primer Campamento Scout del mundo efectuado el 25 de julio de 1907. Apadrinados por una de las Brigadas se instalaron y se organizaron en patrullas de cinco a cargo del niño de mayor edad de la patrulla como guía de ésta. Sabemos que BP estuvo acompañado de Donald, su sobrino, y algunos viejos conocidos del ejército inglés como Kenneth Maclaren; pero eso ya es historia, contada y recontada miles de veces en los fogones de los campamentos o en el local del grupo scout, para asombro de los más chicos y orgullo de los que llevan años activando. La patrulla como unidad de organización fue la clave. La que sería perfeccionada más adelante por Roland Phillips. ¿Por qué esa estructura fue clave? Simplemente porque se les encomendó una tarea basada en el honor, se confió en ellos, se les dio responsabilidades, normas claras y un ámbito de

aplicación de esas normas junto con la autonomía necesaria. Además, el juego era por competencias no destructivas (por ejemplo, quitar las insignias, el tótem, etcétera; ni daño ni destrucción). Nótese que hay órdenes en el scoutismo, muchas de ellas se deben cumplir en privado, lo que implica un desarrollo de la conciencia y la voluntad –que hoy se echan tanto de menos– sumado al ejercicio físico y al despliegue de la creatividad y lo lúdico. Es un modelo de socialización de valores algo caballerescos, en jóvenes de otra condición, es mostrarles un mundo posible en el cual el humanismo en todas las relaciones interpersonales es posible. La música, el progreso intelectual (el scoutismo tiene etapas en un muy interesante programa de adelanto, para, luego de la promesa obtener recompensas simbólicas personales), los viajes, el logro de metas en una vida con propósitos, la lealtad para con los compañeros, la solidaridad para con todo el género humano, la autodisciplina y la pertenencia a una fraternidad universal de niños, jóvenes y adultos que alguna vez pertenecieron a ese mundo juguetón, pero serio, con valores universales y que, aún en los grupos religiosos, es capaz de vivir la tolerancia y el ecumenismo.

El propósito del scoutismo es sumergir, en una época técnica descorazonadora, a los chicos y jóvenes de condición modesta, vulnerables sociales o de alguna otra clase, en una situación caracterizada por el heroísmo romántico. Así pues, cada rama del movimiento scout responde a un mito del que se extraen y adaptan ritualidades. En otras palabras, cada scout construye su yo como un héroe, un sujeto encantado que va por este mundo moderno haciendo el bien: "El héroe ha muerto en cuando hombre moderno; pero como hombre eterno –perfecto, no específico, universal– ha vuelto a nacer. Su segunda tarea y hazaña ha de ser volver a nosotros, transfigurado y enseñar las lecciones que ha aprendido sobre la renovación de la vida" (Campbell, 1997: 26).

Por todo esto es que los grandes precursores del scoutismo en Chile, Alcibiades Vicencio, un médico de destacada trayectoria y Joaquín Cabezas, un profesor normalista que estudió en Suecia y

se vinculó a la gimnasia científica; es decir, a la educación física. Así que, cuando vino de visita a Chile Baden-Powell, quedaron fascinados al oírlo en el salón de Honor de Universidad de Chile. Alegría, valores e integración social fueron las ideas que hicieron que estos hombres concuerdan a recepcionar el scoutismo en nuestro país. Ciertamente es Joaquín Cabezas García el que nos interesa por su perspectiva de educador. El regresa a Chile de Suecia en 1893, cuando la creación del Instituto Pedagógico lleva ya cuatro años de vida y en donde existía un curso de gimnasia alemana del cual egresarán los primeros doce profesores de este ramo formados en nuestro país –se debe recordar que el Instituto de Educación Física y Trabajos Manuales, sí, de trabajos manuales, se creó en 1906 (Soto, 2000: 151).

Entonces, no tiene nada de raro que vaya a escuchar al fundador del Movimiento Scout esa tarde del 26 de marzo de 1909. Como el Instituto Nacional está detrás de nuestra principal universidad, serán alumnos de ese liceo los que acudirán masivamente a oír las novedades de este general inglés. Además, Cabezas era profesor de allí. Con mucho entusiasmo se les suma Alcibíades Vicencio, que también escuchó a BP, y fundan la Brigada Central que hace su primera excursión a Los Morros, cerca de Nos, al lado del río Maipo. Esta es la actividad fundacional por excelencia y todos quienes alguna vez fuimos scouts llegamos a esa localidad más de alguna vez. Chile le disputa a USA el ser la primera fundación scoutiva fuera de Inglaterra.

El movimiento scout trasciende países, clases sociales y también religiones. El scoutismo fomenta que cada chiquillo sea un devoto consciente de su propia religión y se comporte y viva de acuerdo a sus convicciones, la ley, la promesa y los mandamientos no reemplazan a la religión personal. Por lo mismo, ha habido distintas organizaciones que han querido darle un cariz religioso o antirreligioso agnóstico a los grupos que han formado. Nada más lejos del espíritu de BP y de los scouts el sectarismo. Idealmente, cualquier grupo se puede formar al alero de una escuela, iglesia u otra organización (en Chile hubo comisarías que prestaron sus locales

para tales fines), pero deben estar abiertos a recibir a cualquier niño, independiente de su religión. En general, las iglesias cristianas, predominantes en nuestro país han mirado bien al scoutismo, pues, como lo indicaba Benedicto XVI, “desde hace un siglo, a través del juego, la acción, la aventura, el contacto con la naturaleza, la vida de equipo y el servicio a los demás, se ofrece una formación integral a todos los que se unen al scoutismo. Fecundado por el Evangelio, el scoutismo no es sólo un lugar de auténtico crecimiento humano, sino también el lugar de una propuesta cristiana fuerte y de una verdadera maduración espiritual y moral, así como de un auténtico camino de santidad. Hay que recordar, como subrayaba el P. Jacques Sevin, S.I., fundador del scoutismo católico, que «la santidad no tiene tiempo ni uniforme». El sentido de responsabilidad que despierta la pedagogía scout lleva a una vida en la caridad y al deseo de ponerse al servicio del prójimo, a imagen de Cristo servidor, basándose en la gracia que ofrece Cristo, en particular a través de los sacramentos de la Eucaristía y del Perdón”.

Pero este proyecto de desarrollo infantil y juvenil no tiene la cantidad de adherentes que tuvo hace años atrás. En todo caso, la caída de la militancia en diversos grupos en Chile es generalizada, no sólo entre los scouts. Sin embargo, vale la pena preguntarse por la vigencia del scoutismo. Baden-Powell creyó haber hallado la clave en el otorgamiento de confianza en los jóvenes, en el desarrollo del concepto de honor y en el aprender haciendo (otra frase robada al scoutismo), todo ello dentro de un contexto de vivencia al aire libre, especialmente en el bosque. Con todo esto se lograba una identidad virtuosa (y tribal, en este caso) y la marginalidad con sus efectos criminógenos se contenía. BP era culturalista, un humanista culturalista, puesto que sostenía que detrás de las catástrofes socioeconómicas y sus efectos en la familia, la política, la religión y la educación, estaban las ideas que empujaban a una existencia sin propósitos ni contenidos. Es la vieja relación de los sociólogos, tras las normas de conducta siempre hay valores. Pero hay un concepto del que se habla a menudo y que proviene del célebre sociólogo alemán Max Weber: el desencantamiento del mundo.

En el desencantamiento del mundo, si el scoutismo diagnostica bien y procede en consecuencia, puede estar el futuro del movimiento. El desencantamiento se produce en las sociedades modernas, de manera progresiva, cuando ya lo sagrado no proporciona el sentido de la vida y tampoco es el soporte de la ética. Si bien es cierto se produce en el periodo posterior a la Reforma protestante y a la Ilustración, fue un fruto del monoteísmo que demoró en madurar y donde lo primero que se quitó del camino fue la magia. Este desencanto o desacralización del mundo que elimina la magia en tanto técnica de salvación (o de salud, que es lo mismo), no había sido guiado tanto por el catolicismo como por el puritanismo protestante ni mucho menos por el judaísmo, en Occidente, pues se trata de un fenómeno occidental como la modernidad misma (Isambert; 1993: 357-8). El resultado fue una sociedad sin corazón –como la de los tiempos de BP, con sus ajustes para instalar un capitalismo industrial– y, más tarde, la sociedad tecnocrática presente, basada en el cálculo, el individualismo y la competitividad. Para Max Weber, esta sociedad iba a desembocar, más o menos inexorablemente en una situación tal semejante a una “jaula de hierro” en que seríamos prisioneros de una vida sobreracionalizada técnicamente sin espacio para la vivencia de los valores en sí. Todo sería (al menos como búsqueda) interés, logro, ventaja, éxito, pero también enajenación y una caída significativa de las relaciones sociales. Es la sociedad que algunos denominaron posmoderna pues creían que la modernidad se había agotado y que su superación se había producido.

Ante este panorama algo desolador, el scoutismo tiene mucho que decir; en verdad el scoutismo parece ser una organización reencantadora, con una racionalidad opuesta a la que predomina. Desde un punto de vista sociológico, la modernidad actual siguió una senda en que de las dos racionalidades posibles una se impuso a la otra. Racionalidad entendida como acción racional, como praxis de la razón y no como un mero racionalismo. La doble racionalidad está, ciertamente, desarrollada por Weber, pero en un sentido análogo está también en otros intelectuales, como Heidegger o von Wright.

Dos son estas racionalidades, la racionalidad de acuerdo a fines, en que se calculan los medios para alcanzar valores del modo más eficiente posible, es una racionalidad técnica, utilitaria, cuyo objetivo es administrar la vida de manera de obtener el máximo de beneficios. El problema es que reduce a las personas a ser meros medios. La segunda es la racionalidad de acuerdo a valores, en la que movilizamos medios para alcanzar valores por el hecho de ser ellos mismos. La democracia, la amistad o el amor son valores que nos exigen organizar insumos de un modo ineficiente. El amor, por ejemplo, es más bien pérdida que ganancia, las emociones se cruzan y es imposible administrarlo. De igual modo, una amistad administrada es algo distinto a ella, de ahí una sociedad de contactos antes que de amigos: las redes sociales han suministrado un sustituto para que la vida nos sea más soportable. Por cierto no es culpa de las personas, es que la sociedad en que estamos, con sus exigencias laborales para consumir satisfactores efímeros no nos deja tiempo para otros, ni para nosotros. No es una sociedad brutalmente explotadora como la londinense en los tiempos de la fundación del scoutismo, es una explotación seductora cuyo señuelo fundamental es el consumo como forma de vida, el denominado consumismo.

El scoutismo plantea una meta que es a la vez inmensa y personal: “Crear un mundo mejor”, dentro de una tradición de amor a la naturaleza, especialmente a los bosques. Para ello se emplean mitos y ritos que dan pertenencia e identidad, de manera de ser una verdadera subcultura juvenil basada en valores –la ley y la promesa– que permitan mejorar la sociedad. En lo particular, cada scout se esfuerza para dejar el mundo, su espacio existencial, un poco mejor que como lo encontró, lo cual implica esfuerzo, responsabilidad y aprendizaje para ir avanzando en las etapas de adiestramiento.

Quizás si el scout, cada guía también, sea un baluarte de la confianza en la humanidad, del valor de la fe, de los compromisos, del honor cultivado desde niños, de ser capaz de ponerse metas, de aceptar a los discapacitados, de sentir que cada scout es su propio hermano, etcétera. Por ello un Premio

Nobel de la Paz, Óscar Arias, propuso la creación de una pedagogía scout, en nuestro medio quizás no sea necesaria, pero un poco de scoutismo puede servir para reencantar la educación y la pedagogía; mal que mal, quienes somos scouts, activos o no, sumamos unos trescientos millones.

Bajo el nombre del autor de este trabajo está el nombre con el cual fue totemizado, es decir, en una ceremonia con diversos ritos semisecretos el colectivo de los jefes ya totemizados, los cuales formaron el sachem, le confirió un nuevo nombre tribal. El primero es público, en este caso el animal de la patrulla a la que pertenecía, el adjetivo que le sirve indica la virtud que debía alcanzar y era secreto. Confieso que hice sinceramente grandes esfuerzos para dejar una cuota de orgullo excesivo con algo de soberbia, confío en Dios haber logrado la humildad.

Finalmente, es necesario constatar que la relación scoutismo – pedagogía fue estrecha desde sus inicios en nuestra patria, un ejemplo lo indica palmariamente: el guidismo (por girl guides, esto es, la rama scout femenina) se fundó en la Escuela N° 2 de Rancagua, en 1913, por las profesoras Inés Acosta, Rita Morales, Lidia Pino y Sara Vásquez, para ellas el recuerdo y el agradecimiento de todos los que intentamos guiar nuestras vidas con la flor de lis y el trébol, emblemas de las ramas masculina y femenina del movimiento scout.

BIBLIOGRAFÍA:

BENEDICTO XVI (2007): Carta al cardenal Jean-Pierre Ricard, julio 3 de 2007. Libreria Editrice Vaticana.

RÉGIS BURNET (2011): "El Evangelio de la Traición", Edhasa, Buenos Aires.

JOSEPH CAMPBELL (1997): "El Héroe de las Mil Caras. Psicoanálisis del Mito", FCE, México.

ARTHUR HERMAN (1998): "La Idea de Decadencia en la Historia de Occidente", Andrés Bello, Santiago.

FRANÇOIS-ANDRÉ ISAMBERT (1993): "Max Weber désenchanté", en L'Année Sociologique, Presses Universitaires de France, Paris.

FREDY SOTO ROA (2000): "Historia de la Educación Chilena", CPEIP, Santiago.